

REFORMA DE VIDA [189]

2026

Plática (día 35)

INTRODUCCIÓN

En esta Plática que dice **PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO**, voy a seguir, además de un Librito de San Ignacio, los comentarios del padre Casanovas, también sacerdote jesuita¹.

[189] PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO

Es de advertir que acerca de los que están constituidos en prelatura² o en matrimonio (quier³ abundan mucho de los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección de las cosas que caen debaxo de elección mutable, aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado de cada uno dellos, es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia ánima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y ruminar⁴ por los ejercicios y modos de elegir, según que está declarado, cuánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe enseñar con palabra y con exemplo; asimismo de sus facultades cuánta debe tomar para su familia y casa, y cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer e interesse.

Vamos a comentar algunas partes.

PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO. Este es el fin de los Ejercicios: **reformular la vida**, convertirme de verdad; y segundo, **ordenar la vida** según la Voluntad de Dios, como dice el Librito de los Ejercicios en el número:

[21] EJERCICIOS SPIRITUALES PARA VENCER A SÍ MISMO Y ORDENAR SU VIDA, SIN DETERMINARSE POR AFECCIÓN ALGUNA QUE DESORDENADA SEA.

1- Vencerse a sí mismo

Dios, como Padre bueno que es, busca lo mejor para nosotros. De nuestra parte debemos esforzarnos, por supuesto, sabiendo que Él nos dará Su gracia para que pueda aquello que no puedo. De mi parte, el esfuerzo; de parte de Dios, la coronación de la obra. Siempre es así. Yo secundo la obra; Dios es el que la guía siempre que sea dócil a Él. Pero

¹ R.P. IGNACIO CASANOVAS S.I., *Comentario y explanación de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*.

² dignidad de prelado.

³ quier...quier...: ya...ya...

⁴ rumiar, en el sentido de meditar.

advertir lo de San Agustín que decía: «Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti». Dios me da las gracias, pero quiere que yo también tenga una gracia eficaz, una iniciativa de parte mía, que también es gracia de Dios; pero yo tengo que responder a esa gracia o la puedo abortar.

Considerar en primer lugar esta nota tan importante del número [21] del Librito de los Ejercicios Espirituales, que ya hemos visto y saboreado.

San Pablo, con respecto al vencerse, utiliza la metáfora de los atletas griegos para describir cómo debe ser la vida espiritual, la vida del cristiano que es una milicia. No se entiende la vida de un cristiano si no que es milicia, que es como una carrera intensa que requiere disciplina, entrenamiento y esfuerzo para obtener una corona incorruptible —la Vida Eterna, nada menos— a diferencia de la corona efímera del laurel que, aunque sea de metal precioso, no se compara con la Corona del Cielo, por supuesto.

Las monedas, por ejemplo, que se conservan de Corinto —comenta Monseñor Straubinger— traen grabada la corona de aquellos efímeros triunfos, que eran de pino o de perejil o de olivo. Yo me pregunto, ¿voy a elegir la corona del perejil o me quiero quedar con la corona de la vida eterna? Buena pregunta y buena respuesta: si me quiero quedar con la vida eterna. Es muy bueno, por lo tanto, no perder de vista el fin, la vida eterna. Y esto no se negocia.

Decía así San Pablo: «*Ya sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio. ¡Corred de manera que lo alcanzéis! Los atletas se privan de todo, y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible*». (1Co 9, 24-25)

Comentando Monseñor Straubinger esto, dice:

El Apóstol pinta en los siguientes versículos al cristiano militante.

Ese es el verdadero cristiano.

Valiéndose de las comparaciones con los famosos Juegos Ístmicos —que significa carrera— y pugilismo, donde todos se lanzan, se controlan y renuncian a cuanto pueda apartarlos de su objetivo. Así hemos de empeñarnos nosotros también, y con tanta mayor razón, por obtener el premio de la eternidad, renunciando a la propia gloria y al propio interés, y haciéndolo todo por el Evangelio.

San Pablo decía: «*Y todo lo hago por el Evangelio, para tener parte en él*» (1Co 9, 23). Por supuesto que para practicar este atletismo espiritual no hace falta ni siquiera tener músculos, puede ser una persona inclusive que no pueda caminar, puede ser un ciego. No es la parte física sino el espíritu el que tiene que ser combativo y el de un atleta espiritual. Se puede ser atleta también espiritualmente y santo hasta en las enfermedades, como Cristo que, clavado en la Cruz sin poder caminar ni abrazar, es cuando nos salvó.

Decía también Jesús: «*Los hijos de las tinieblas en cambio son más listos que los hijos de la luz*» (Lc 16, 8). La comparación que recuerda esto: entre los celos de los hijos de las tinieblas son más vivos, y los hijos de la luz, los cristianos, a veces no tanto.

El Apóstol nos lleva a fijar en cambio la atención sobre el premio que nos espera. Dice así en Filipenses 3, 8-14: «*Todo lo tengo por daño a causa de la preexcelencia del conocimiento de Cristo*

Jesús, mi Señor. Por él perdí todo y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo...no creo, hermanos, haberlo alcanzado todavía, más hago una sola cosa, olvidando lo que dejé atrás y lanzándome por delante, corro derecho a la meta, hacia el trofeo de la vocación superior de Dios en Cristo Jesús». Por lo tanto, hermanos, tenemos que alegrarnos ya desde ahora porque Cristo ya venció, Él venció por nosotros, murió por nosotros. Nosotros tenemos que cumplir la parte que nos toca también.

Tenemos la esperanza cierta de una felicidad que, si no nos cautiva el corazón todavía, es porque apenas tenemos una vaga idea del Cielo, porque si contempláramos lo que es el Cielo, nuestro deseo aumentaría superlativamente. Por eso decía Jesús en San Juan: «*Tenéis ahora tristeza, pero ya volveré a veros y entonces vuestro corazón se alegrará, y nadie os podrá quitar vuestro gozo*» (Jn 16, 22).

Ignoramos las innumerables promesas de Dios, por eso a veces los cristianos no se mueven, no solamente no se mueven, no practican el Evangelio y así se convierten al mundo. Hay una frase de Pablo VI que decía que los cristianos en el mundo se paganizan por los paganos, pero en cambio, tristemente, los paganos no se convierten en cristianos. Por eso es que tenemos que vivir radicalmente nuestro catolicismo, nuestro cristianismo.

También decía David, que todavía no conoció la Revelación por supuesto, decía que esas promesas le dieron esperanza.

2- Ordenar la vida

San Ignacio en el número [63] de los Ejercicios dice:

[63] 1º *coloquio*. El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrescimiento dellos; la 2ª para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborresciendo, me enmiende y me ordene; la 3ª pedir conocimiento del mundo, para que aborresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas, y con esto un Avemaría.

En el coloquio con la Virgen, cuando habla de los pecados propios, pide la gracia: Primero, que sienta interno el **conocimiento de mis pecados**, pero sobre todo que sienta el **desorden de mis operaciones**, para que aborreciendo **me enmiende y me ordene** (a ordenar la vida).

Según comenta Casanovas:

No se limita a la contrición, solamente dolor y lágrimas por los pecados, sino que tiende a adquirir un profundo horror a lo que el Santo llama «el desorden de mis operaciones».

Tengo que descubrir inteligentemente qué es lo que origina todas esas faltas en mi vida, hay algo que maneja todas esas faltas que es el desorden que hay en mi vida, el desorden de mis operaciones. Comenta Casanovas:

Siendo ya cosa sabida que quien ha tomado un estado inmutable, por ejemplo el matrimonio, no ha de hacer nueva elección o estado de vida [172].

En la elección inmutable, comenta San Ignacio:

[172] 3º *puncto*. Tercero: en la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar, así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Sólo es de mirar que si no ha hecho elección debida y ordenadamente, sin *affecciones* desordenadas, arrepintiéndose procure hacer buena vida en su elección; la qual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblicua, como muchos en esto yerran haciendo de oblicua o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión⁵ de carne ni de otra *affección* alguna desordenada.

Algo que no se puede cambiar significa que no se altera —por eso es inmutable, no se puede cambiar o mover— y una vez que se ha hecho elección, ya no hay más que elegir, porque no se puede desatar, así como es el matrimonio, el sacerdocio. O sea que, en lugar de hacer elección —¿qué hay que hacer ahora?— hay que dar forma a lo que ya hemos elegido, es decir, enmendar y reformar la propia vida y estado.

Por eso hablamos de la reforma de vida.

Continúa el texto de San Ignacio:

[189] ... poniendo su creación, vida y estado para la gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia ánima.

Poniendo su creación: es decir, tomar conciencia de que ha sido creado sólo para Dios.

[23] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor...

Y así como uno, cuando en un día luminoso ve un hermoso paisaje a lo lejos, y en el fondo de ese paisaje, en la línea de horizonte, el sol que todo lo ilumina, así, Principio Fundamento, hermanos, debe ser el Sol que ilumine toda mi vida espiritual; es decir, Dios que pone orden y belleza en todos mis actos, para así poder *alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*, y mediante esto salvar mi alma; es decir, [189] ...*no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor*.

Porque fuimos creados para ser felices, hermanos, no para que venga el demonio y nos amargue la vida, como se las amargó a Adán y a Eva cuando les dijo: «¿Cómo es que Dios les ha prohibido que coman de todos los árboles?». Nada que ver. Estaba mintiendo porque es el demonio. Y él les puso la sospecha a Adán y a Eva contra Dios, como dice Mons. Munilla; y les amargó la vida porque no es así, Dios nos llamó para el disfrute de las cosas que creó y que nos dio para el hombre.

Padre Casanovas continúa:

Porque piense cada uno que tanto se aprovecharán todas las cosas espirituales cuando saliere de su propio amor, querer e interés. Dios mismo en su creación, ha creado todo con un orden perfectísimo con una bellísima sinfonía donde no falta nada.

La creación es perfecta.

Todo en su lugar es orden, unidad, verdad, bondad, belleza. Desde los ángeles y los hombres, los seres más perfectos que Dios ha creado, hasta la última hoja de árbol, tienen una perfección y armonía únicas. Pero el hombre, como los ángeles, los creó libres para que

⁵ mezcla.

conquisten el cielo con su propia elección. El pecado es eso, romper con ese orden establecido por Dios, que es romper con el Principio y Fundamento, arriesgando así — cuando pecamos— nuestra propia felicidad eterna, mi propia salvación.

En definitiva, no debemos estar en el grupo de aquellos mediocres que han traicionado las resoluciones ya tomadas en las Dos Banderas y en el Tercer Binario. No ser de aquellos que no tienen esa muy pronta voluntad —«lo quiero y lo hago», «qué es mejor y lo hago», esa es la pronta voluntad— y que primero quieren tener beneficios y después servir a Dios.

Es decir, «...no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus aficiones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. ([169] de los Ejercicios).

La gran mártir Santa Juana de Arco decía: «Dios debe ser siempre el primer servido». Y por eso alcanzó la corona del martirio, porque primero murió a todo lo que no es Dios. Los mártires, los santos son los que han ordenado su vida de modo perfecto a Dios. Por eso nos enseña San Ignacio que «ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme de ellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma».

A- ¿EN QUÉ CONSISTE LA REFORMA DE VIDA?

Después de esta introducción, ¿qué es reformar mi vida? Así como el hierro se trabaja en caliente, al rojo vivo para machacarlo y darle forma, ahora que estamos en los Ejercicios Espirituales, nuestra alma está como ardiendo de amor, de celo por amor a Dios, y de ese deseo de reformar, de santidad. Ahora debemos también nosotros trabajar así, en caliente. Es decir, nuestra alma está incendiada del amor de Dios, del fervor, del deseo de la santidad, para poder **reformar nuestra vida según la Voluntad de Dios**.

Ahora es cuando Dios me da las luces necesarias para reformar mi vida. No dejar para después lo que podemos hacer hoy, hermanos. Siempre esa tendencia, dejar para más adelante, cajonear las cosas. Bien típico del argentino, «mucha iniciativa y poca terminativa», decía el padre Castellani.

Acordarnos del Tercer Binario, no ser perezosos. Elegir qué es mejor y estar dispuestos a hacerlo con prontitud. Además, es conveniente anotar todo lo que el Espíritu Santo me ilumina en este Ejercicio que debo consignar en mi plan de reforma.

No olvidarnos de San Ignacio: [21] *...vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse* —o dejarse condicionar— por ningún apego.

Menos mal que estamos en esta vida, hermanos. Siempre que estemos en esta vida, pensemos, por ejemplo, (que Dios no lo permita), si estaríamos en el infierno o con suerte en el purgatorio, no podríamos hacer nada, estaríamos con las manos atadas. Sólo nos quedaría el remordimiento de no haber hecho las cosas que teníamos que haber hecho o que dejamos para más adelante. Pero no sabemos si Dios nos va a regalar ese tiempo más adelante. Por eso el tiempo es gracia, no como dicen los ingleses: «El tiempo es oro». No es oro. El oro no sirve para ganar la vida eterna. **El tiempo es gracia**. Mientras estamos vivos, siempre hay esperanza de la salvación y de la santidad.

Dios nos ha regalado en estos Ejercicios todos los medios, y la fuerza nos dará también para que podamos aquello que no podemos.

Reformar quiere decir volver a formar, volver a dar forma, como quien trabaja una imagen en barro, en arcilla —como hizo Dios que nos hizo de arcilla y después sopló sobre él— y ve que no le salió como Él quería; no hay problema porque la arcilla se puede otra vez amasar y otra vez se le puede dar forma. Así también ahora estamos amasando nuestra vida espiritual para darle la forma según la Voluntad de Dios. Así seremos verdaderamente felices y disfrutaremos de todo lo que Dios nos ha dado.

Recta intención.

Para poder reformar entonces adecuadamente la vida es necesario tener una recta intención de ánimo; es decir, hacer todo por amor a Dios, no en oblicuo para que me vean o para que Dios me conceda lo que yo quiero. Tener una recta intención, es decir, procurar que **el móvil de la misma no sea otro que el fin último de la vida de todo hombre, dar gloria a Dios y salvar a la vida.** En base a todo esto deberá reformar la vida.

Abnegación.

El principio que debe regir la reforma de vida es el principio de la abnegación: **vencerse a sí mismo.** Dice San Ignacio: [189] *Porque piense cada uno que tanto aprovechará en todas las cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer e interesse.*

Y el Kempis⁶ dice cosas muy interesantes:

Tanto aprovecharás cuanto sea la fuerza que te hagas

Es verdad, el esfuerzo como el de los atletas.

El reino de los cielos padece fuerza. (Mt 11, 12)

Dice el Kempis:

Es de muchos comenzar, de pocos adelantar, de poquísimos llegar a la perfección. Porque o nos dejamos arrastrar a las pasiones de la carne, o nos levantamos con la soberbia, o nuestro ánimo se quebranta con las adversidades.

No nos olvidemos que por el pecado original nuestra naturaleza quedó herida. No es que el hombre nace bueno, sino que nace herido en su naturaleza.

Esa es la realidad. Estamos heridos por el pecado de Adán y Eva.

En el bautismo se borró, por ejemplo, el pecado original, y el hombre se convirtió en imagen de Dios, pero para conseguir la semejanza, pues el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, para conseguir esta semejanza de Dios hay que hacerse violencia. Para vencer las tendencias al mal de nuestra naturaleza herida, que los moralistas llaman «las reliquias del pecado».

Y esas no desaparecieron, desgraciadamente.

Continúa el Kempis:

⁶ TOMÁS DE KEMPIS, *La Imitación de Cristo*, Libro Primero, Capítulo 25: «De la ferviente enmienda de toda la vida».

Se borró el pecado, pero las tendencias al mal no desaparecieron. ¡Oh dolor! Rara vez se encuentra en este mundo quien busque puramente a Dios y se venza perfectamente y se deje totalmente a sí mismo.

Dijo cierto devoto: «La perfección es un ave rara». El vencerse a sí mismo es cosa muy difícil, el que obra viciosamente se acarrea un mal fin, pierde el honor, destruye su quietud, halla el dolor, aumenta la tristeza y hace desvanecer el sabor de lo bueno. Pero el que se abstiene de lo lícito —en este tiempo de Cuaresma y de Semana Santa hacer penitencia— más seguro estará de no caer en lo ilícito

Ahora que estamos en Semana Santa hay que aprovechar; la penitencia es necesaria.

Dichoso el que se considere en el mundo como peregrino, pues tiene en el Cielo su domicilio.

Acá es todo lucha en la tierra (para ganar el Cielo) y felicidad si seguimos a Dios, por supuesto.

Por eso para la reforma de vida, hermanos, hay que guiarse por las Reglas de Elección.
[189] *Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y rumiar⁷ por los ejercicios y modos de elegir.*

Dice el padre Casanovas:

O sea que todos los ejercicios que hemos hecho hasta ahora, hay que repasarlos para poder reformar la vida. Por eso el ambiente —sobre todo de esta reforma, de esto que voy a escribir para reformar este plan, este proyecto— debe ser siempre el de las Dos Banderas, de los Tres Binarios y de las Tres Maneras de Humildad.

Esto nos va a ayudar mucho a reformar la vida.

B- ¿QUÉ SUPONE REFORMAR LA VIDA?

En primer lugar: ver ante todo **cuál es la Voluntad de Dios** para mi vida concreta, qué es lo que Dios me pide a mí en concreto, según mi deber de estado, mi profesión (ama de casa o carpintero, mecánico, lo que sea). Por ejemplo, si se es casado también o si se es joven o soltero o sacerdote: ¿cuáles son mis deberes y obligaciones para con Dios y mi deber de estado? Todos tenemos un deber de estado.

En segundo lugar: no sólo ver —no sólo ver con mi vista de la inteligencia, porque muchos ven, pero no practican, y terminan practicando lo que piensan— sino **dejarme arrastrar por este fin último del Principio y Fundamento**. El que no vive como piensa, termina pensando como vive, eso es lo que quería decir.

Considerar lo de San Agustín: «Mi amor es mi peso», «Amor meus, pondus meum». «Pondus», de ahí viene la palabra ponderar, que le doy peso. Es decir, que lo que más me interesa, lo que más amo, ejerce sobre mí un peso que me arrastra hacia eso que amo. Si amo el pecado, me desordeno; si amo a Dios, me ordeno. Si es Dios que me mueve en todas las cosas, todo lo haré bien y ordenado y ya no estaré necesitando ni siquiera de las prohibiciones de los Mandamientos de la Ley, porque el amor me moverá a hacer todo bien. Por eso decía San Agustín: «Para los que aman no hay ley».

⁷ rumiar, en el sentido de meditar.

En tercer lugar: la revisión de vida. Para la reforma de vida hay que revisar mi vida, hay que poner una lupa en mi interior, ser valiente.

Aquí es importantísimo entonces, en primer lugar, pedir con intensa oración al Espíritu Santo a través de la Virgen, Su Esposa, el conocimiento de sí mismo. Decía San Agustín: «Señor, que me conozca a mí y que te conozca a Ti», «Noverim me, noverim te».

Revisar la vida significa examinar las distintas dimensiones de la propia vida que tengo como ser humano para ir descubriendo las cosas que hay que cambiar, que hay que purificar, que hay que quitar, que hay que empezar, que hay que modificar, que hay que rectificar o que hay que intensificar; o sea, mejorar.

Es bueno recordar aquí la **Ley del Tanto-Cuanto** del Principio y Fundamento: [23] *«...de donde se sigue, que el hombre tanto debe usar dellas, quanto le ayuda para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden»*; como decían antiguamente los boticarios: «Para que se cure de tal enfermedad debe tomar nada más que dos o tres gotitas de este remedio, no más, si uno abusa se enferma.

También las **Dos Banderas** que apunta a la inteligencia para ver qué debo cambiar, qué debo quitar; y la valentía y humildad del **Tercer Binario**; y el **Tercer Grado de Humildad**. [157] *«... pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) ...»*, dice San Ignacio.

Es imposible que quien no se conozca pueda alcanzar la perfección, ya sea porque se forjará ilusiones cerca de su estado cayendo en un optimismo presuntuoso y crecerá en soberbia o en un desaliento deprimente. El conocimiento claro y ponderado de sí mismo estimula a la perfección y ayuda a trabajar sobre terrenos seguros. Este conocimiento debe ser completo, es decir, abarcar tanto nuestras cualidades y defectos naturales cuanto los dones que tenemos sobrenaturales y los defectos en el plano espiritual.

En cada una de estas dimensiones hay que prestar atención especialmente a dos cosas:

- Las cosas de las que hay que apartarse porque están mal hechas o porque no dan gloria a Dios o porque comportan apegos desordenados al mundo o porque son fuente de pasiones no dominadas o porque son ocasión de pecado, etc.

- Las cosas que hay que encarar para mejorar nuestras actitudes, porque vemos que Dios lo quiere así o porque damos con ello Mayor Gloria a Dios o porque condice con nuestros deberes de estado o porque nos acerca más a Dios, o porque aprovecha más a nuestros prójimos, etc.

- Las cosas que debemos seguir haciendo tal cual o mejorándolas también.

En cuarto lugar: también saber **cuáles son los obstáculos concretos** que me impiden el seguimiento radical y total de Jesucristo.

Hay algo que me impide, por eso el plan de vida. Los apegos son los que me impiden. Hay una especie de monos en África se cazan metiendo los maníes en una pequeña jaula; cuando el mono mete la mano en la jaula, los agarra; pero cuando vienen los cazadores para cazarlo, el mono podría sacar la mano de la jaula si suelta los maníes, pero como no tiene la inteligencia del hombre, el mono no saca, no se desprende, no suelta los maníes;

entonces fácilmente lo cazan. Así que nosotros tenemos que desprendernos de los apegos, soltar, quitar.

C- EL PLAN DE VIDA.

Como su nombre lo indica, designa el proyecto de las principales actividades y objetivos que un sujeto intenta llevar a cabo en un plazo determinado. El tener un plan de vida es conveniente porque la santidad no se improvisa. Quien quiere lograr algo en la vida, ya sea en el orden humano o en el sobrenatural, debe sentarse y prever, pensar y planear.

Así como un arquitecto primero dibuja el plano, calcula el peso, la altura, todo, así también si no se cae el edificio. Con mayor razón, el edificio de la actividad espiritual se cae si no tiene cimiento: la humildad; si no tiene altura: la magnanimidad, la fe, las grandes virtudes.

Por el contrario, el plan de vida:

- Nos ayuda primero a ganar tiempo, porque ya está todo bien ordenado.
- Nos hace sobrenaturalizar las obras, porque las hacemos por obediencia al plan; es decir, a las decisiones tomadas en conciencia delante de Dios y, si es posible, delante de mi director espiritual si es que lo tengo; siempre y cuando el plan esté hecho como Dios manda.
- Tiene también un gran valor educativo en cuanto templa nuestra voluntad y la hace más austera, libre de caprichos sobre todo.
- La somete a un orden y le hace adquirir constancia.

Dice el reverendo padre Marcos Pizzariello, sacerdote jesuita, en sus Ejercicios:

¿Cómo voy a conocer mi pecado? ¿Cómo voy a conocer profundamente mi desorden? Aquí no se trata de conocer las faltitas, sino que se trata de conocer el común denominador de todas mis faltas; porque si yo voy a la raíz de esas faltas que está enferma, si la sano, sano todo el árbol. Fundamentalmente la raíz del pecado es el egoísmo, el «yo» amado de modo desordenado, caprichosamente.

Ejemplo, en la medida que yo me amo a mí mismo, no amo a Dios en esa misma y matemática medida: A 70% de amor propio, 30% de amor a Dios; a 80% de amor propio, 20% de amor a Dios; a 100% de amor propio, 0% de amor a Dios.

Por el contrario, disminuye el amor propio, aumenta el amor a Dios: A 30% de amor propio, 70% de amor a Dios; a 20% de amor propio, 80% de amor a Dios; y a 0% de amor propio, infinitos grados de amor a Dios. Y esta es la línea de la santidad. **Cero grados (%) de amor propio: la humildad** —tercer grado de humildad, es importante.

El «yo» amado desordenadamente: por un lado, la locura; y Dios amado extraordinariamente por el lado correcto: la santidad. Cero grados (%) de amor propio. En la medida en que nos amamos a nosotros desordenadamente, disminuye el amor a Dios y viceversa.

¿Cuáles son las causas de este amor propio? La educación. Si fallas en la educación, hay fallas en la vida adulta, porque la adultez suele ser la fotografía de la niñez.

Características del plan de vida.

En 1º lugar, para que sea real todo plan de vida tiene que tener ciertas cualidades:

- Debe estar **acomodado a los deberes de estado**: si soy médico, carpintero, ama de casa, etc. También a las ocupaciones habituales, a las disposiciones de espíritu, de carácter, de temperamento de cada uno, a sus fuerzas y a su estado actual de perfección.

- Debe ser también **flexible y rígido a la vez**. Flexible para no esclavizar el alma al plan, cuando la caridad hacia el prójimo o hacia una circunstancia grave imprevista o a la obediencia de los superiores haga irrealizable algún proyecto. Con cierta rigidez para que el sujeto no lo modifique según sus caprichos también.

- Debe contener lo necesario para determinar el tiempo y la manera de hacer las diversas actividades —no debe tapar todo, si no me estoy desordenando— los deberes de estado, los ejercicios de piedad y la adquisición de las virtudes más necesarias.

- Debe estar hecho de acuerdo con el director espiritual. Importante tener un director espiritual porque lo más difícil para uno es conocerse a sí mismo. Siempre nos conoce mejor el de afuera. Hasta nuestros enemigos pueden conocer mejor nuestros defectos que nosotros mismos. Lo exige la prudencia que nos enseña que uno no es buen juez en su propia causa, ni diestro guía de sí mismo.

- También la obediencia por la cual el plan de vida, revisado y autorizado por el director espiritual, extiende la acción de éste al resto de nuestra vida.

En 2º lugar, la materia de la reforma. Por ejemplo,

2.1 La dimensión humana: es el campo de la personalidad humana, del equilibrio de las virtudes y pasiones. Concretamente ha de tenerse en cuenta aquí, en cuanto a la dimensión humana para la reforma de vida, ante todo nuestro **defecto dominante**. Esto es interesante.

Garrigou Lagrange, este gran teólogo, dice:

¿En qué consiste el defecto o pasión dominante? Es el que en cada uno tiende a prevalecer sobre los demás. En consecuencia, hacerse sentir en nuestra manera de opinar, de juzgar, simpatizar, querer y obrar... el gran obstáculo de la santidad.

Es como un monstruo que tiene tentáculos; si no le cortamos la cabeza a ese monstruo, no morirán los defectos, y sobre todo ese defecto principal.

Es un defecto que en cada uno de nosotros guarda íntima relación con nuestro modo de ser individual. Hay temperamentos naturalmente inclinados a la comodidad, a la indolencia o a la pereza, o a la gula, o a la sensualidad. Otros tienden a la soberbia. No subimos todos por el mismo camino a la santidad, a la cumbre de la perfección.

Todos tenemos diferentes temperamentos y diferentes defectos.

Por ejemplo, los blandos de complexión deben, mediante la oración, la gracia y la virtud, tratar de conseguir la fortaleza. Más los que son impetuosos y fácilmente se dejan llevar a la violencia deben, por su esfuerzo y la ayuda de la gracia, hacerse mansos y tratables.

Como el gran San Francisco de Sales que tenía como natural la ira; pero se dominó tanto que en vez de ser lleno de ira, llegó a ser el Doctor Melifluido; es decir, el Doctor de la Dulzura.

Mientras no se haya conseguido esa progresiva transformación del temperamento, el efecto dominante en cada uno se hará sentir constantemente. Se trata de un enemigo doméstico, está dentro de nosotros, reside en nuestro interior y que es capaz, si le dejamos, si echa fuerza, de acabar por arruinar totalmente la obra de la gracia o la vida interior. Dicho de otra forma, si no le arrancamos entonces la cabeza o combatimos otros defectos, seguirá vivo y él nos matará a nosotros.

O sea, matará nuestra vida espiritual y arriesgamos la vida eterna, un defecto dominante. Como esa monjita que creo que decía Santa Teresa, toda muy buena, pero esta monjita tenía un apego desordenado a un costurerito. Pero bueno, ese defecto la perdía en todos lados. O sea, nos puede perder una cosa pequeña.

Por lo tanto, las virtudes que te urge adquirir, y los defectos que hay que combatir.

Pero también cada uno tiene que ver en concreto sus defectos, mirarse a sí mismo, las virtudes que comprende que le faltan. A lo largo de los ejercicios seguramente han visto mucho de esto, por eso tanto insiste San Ignacio en el «mucho examinarse».

Él lo hizo, era un obsesionado por mucho examinarse. Su confesión duró tres días, dijimos en la Plática del Examen de Conciencia.

Ya desde los primeros días, cuando hablábamos de ordenar la vida, atendíamos a esta reforma. La oración y el trato con Dios es lo que más ilumina.

Es verdad, porque es acercarnos a la luz que es Dios.

Ahora llegó el momento de llevar a la práctica lo dicho, lo escuchado, lo meditado en los Ejercicios. Hay que hacer un recuento de defectos y también de virtudes —por supuesto, las cosas buenas que tenemos. Lo que el Señor les ha hecho ver en todos estos días, hermanos, y ver los medios que van a poner para progresar en la santidad, teniendo siempre la vista puesta en el fin: el Principio y Fundamento.

Luego, con la ayuda de las Reglas de Elección, determinar si hay que poner ciertos medios y en qué medida. Por ejemplo, ¿debo hacer penitencia? Sí, con mis defectos. ¿Cuál? ¿En qué medida? ¿En qué tiempos? Y determinarlo concretamente según las Reglas, escribirlo en el plan y aplicarlo en el momento preciso, como ser en Cuaresma, mucho más todavía en Semana Santa, hacer penitencia para lograr hacerme el hábito de la penitencia.

Un hábito se logra con la repetición de actos buenos. Un vicio se quita dejando de hacer el acto malo. El propósito, entonces, me tiene que llevar a poner el acto cuyo hábito quiero lograr o evitar el acto del vicio que quiero erradicar.

Hay que estudiar de dónde proceden nuestras faltas para secar las fuentes. Y así, por ejemplo:

- Las pasiones no bien dominadas, hablábamos de la ira que es la dureza del trato, la sequedad, etc., que son fuentes de falta de caridad fraterna a los que nos rodean.
- El amor desordenado a cosas; el apego a cosas o a ocupaciones, son desordenados.

- El odio, aversiones al prójimo, antipatías que llevan a esquivar el trato, muy malo porque nos apartan de las personas.
- Los malos hábitos, repetición de faltas que se hacen cada vez más fuertes.
- La pereza, repugnancia al trabajo, especialmente en la oración y Ejercicios Espirituales que no nos esforzamos en combatir.

Aquí es bueno considerar, no es lo mismo, pero considerar la pereza espiritual que se llama asedia, que es un vicio capital; tradicionalmente es descrito como pereza espiritual o apatía que conlleva tristeza, hastío y desinterés por el crecimiento personal o la vida espiritual. Es la pereza de lo espiritual en lo religioso, que es una mala disposición de la voluntad. La asedia lleva a la tibieza, va en contra de la devoción, que es la presteza del servicio de Dios. La asedia es no tener interés en las cosas de Dios. Pensamos falsamente que es una prueba de Dios, estamos en sequedad, y no es verdad. La sequedad, en cambio, es interés por las cosas de Dios.

- La charlatanería, que nos hace perder mucho tiempo.
- La libertad en los sentidos, materia de tentaciones, los celulares (horas y horas ocupan ver celulares).
- Impuntualidad también, levantarse por pereza, etc.
- Después las perversas inclinaciones, el honor y propia estima, pensamos más en nosotros, en nuestro bien, en que nos alaben, soñamos cómo podemos ser, amor a la propia voluntad, propio juicio, amor a la comodidad, buscar siempre lo menos costoso.

También se trata de hacer el bien. ¿Qué me impide ser abnegado? etc. ¿Qué me pide Dios? Reparación, desprenderme de algo, vencerme en algo, ofrecerme, en fin.

2.2 La dimensión espiritual, también designa el plano más importante y donde se encuentran los elementos que nos santifican y relacionan directamente con Dios.

Primero, la oración; segundo, el modo de vivir y aprovechar la Santa Misa, tan importante esto. Las confesiones frecuentes y el modo de aprovecharlas con un buen sacerdote, hacer una buena confesión. Las penitencias y mortificaciones, el comportamiento de las contrariedades de la vida. La dirección espiritual, su frecuencia, sinceridad también; a veces hay que contarle al director no solamente lo lindo y bueno para que piense bien de mí, no se trata de eso. Hay que manifestarse la pús, en la enfermedad para que el médico del alma, que es el director espiritual, me saque la fuente de esa pús espiritual y cure mi alma. El examen de conciencia diario, la lectura espiritual, especialmente la Sagrada Escritura, por supuesto, y los Ejercicios Espirituales todos los años, visitas al Santísimo o Retiro Espiritual.

2.3 La dimensión comunitaria en los laicos, especialmente, se desarrolla fundamentalmente en su vida familiar, en relación con sus padres y hermanos, o con su esposa o esposo, con sus hijos. Las virtudes de la obediencia, respeto, piedad filial, etc. La caridad familiar, la solidaridad y la preocupación por los demás. La responsabilidad en el trabajo y en la profesión, ser responsable, hacer las cosas con dedicación, por amor a Dios.

2.4 La dimensión intelectual, ser perseverante en leer un libro bueno. El aprovechamiento del estudio si estudio. El cumplimiento del horario, la participación personal en el curso de formación espiritual, me tengo que formar en este combate espiritual el cristiano que no está bien formado desaparece. Conferencias, momentos especiales de formación, la formación cultural, etc.

2.5 Y la dimensión pastoral, es decir, la oración y la mortificación, apostólica y pastoral; oración por la conversión de las almas, rezar el Rosario como lo ha pedido la Virgen.

La preparación del Apostolado para ayudar a los sacerdotes a salvar las almas, el Catecismo, etc. El desarrollo del Apostolado, el celo apostólico.

En definitiva, para terminar, hermanos, la reforma debe ser real y breve.

Por último, hay que rendir cuentas, prever con qué frecuencia hay que examinar el andar de los propósitos y proyectos. Ser bien expeditivo en esto, bien práctico. Conviene que esto se haga una vez por mes, en los retiros mensuales; examinar lo hecho; tomar nuevas determinaciones si fuera necesario; y ponerse algún castigo si la negligencia, pereza o desorden interior lo conduce a la inconstancia; y examinar las etapas siguientes.

Bueno, queridos hermanos, espero que aprovechemos, que hagamos un buen plan. Luego se lo podemos mostrar al director espiritual para que nuestra vida realmente convenza; y para que los que vean nuestra vida, puedan leer en ella el Evangelio también. Se lo pedimos a la Santísima Virgen María.

Les doy la bendición entonces a todos. Ojalá que hagan un buen Ejercicio, que lo tomen en serio, que San Ignacio y la Santísima Virgen María y Jesús que tanto nos ama, ya que Él fue el Único Salvador que nos salvó para que seamos santos, para que vayamos al Cielo en compañía de Él, nos ayuden en estos Ejercicios.